

 Columna

La poesía es un desafío a la razón Vicente Huidobro

10/01/1893 - 02/01/1948 Presidente Corporación de Artes Liberales



En 2008 conmemoramos los 60 años del fallecimiento de Vicente Huidobro en Antofagasta, en el ex edificio de Correos de Chile en una actividad organizada por la Universidad Central con el patrocinio de "Chile? Cultura" en la que junto a Vicente García-Huidobro Santa Cruz, Presidente de la Fundación Vicente Huidobro y nieto del poeta, realizamos unas presentaciones teóricas asociadas a la obra de Huidobro una noche de septiembre. Poco tiempo después, en abril de 2013, fui invitado por Vicente a la inauguración del Museo en Cartagena donde asistió el presidente en ejercicio Sebastián Piñera y el ministro de Cultura Luciano Cruz-Coke, entre otras autoridades nacionales y de la quinta región. Hoy la Pontificia Universidad Católica de Chile tiene a resguardo más de cinco mil piezas de archivo entre libros, revistas, fotografías, manuscritos y cartas entre otros artefactos del poeta. También

está la Sala Vicente Huidobro UC con enfoque didáctico e interactivo. Y fue en 2022 cuando Antonia García-Huidobro Videla, bisnieta del poeta entregó a nombre de la familia la obra "Arte poética" al rector Ignacio Sánchez en una ceremonia en la Biblioteca de Humanidades UC donde Sánchez expresó que "Somos un instrumento para que en 100 años más, la voz del poeta siga estando presente y vigente en el país y en el mundo". Y Antonia destacó aquella donación diciendo que "este es un hito en que el patrimonio más valioso en torno a la figura del poeta Vicente Huidobro queda al resguardo y cuidado de la UC para la disposición de las futuras generaciones de Chile y del mundo".

Se cumplen 133 años del nacimiento y 78 del fallecimiento de Vicente Huidobro. Recuerdo haber leído hace unos años una conferencia del poeta titulada Estética moderna dictada en el Ateneo en Madrid el 19 de diciembre de 1921, texto que haré

mención en medio de las palabras que construyen esta columna como asimismo aquellas que brotan del verbo de Jorge Millas, filósofo chileno del siglo pasado en el ensayo Filosofía y Poesía publicado en la idea de la Filosofía volumen I en 1969. Huidobro dijo en aquella ocasión, en el Ateneo de Madrid que la poesía era el verbo creado y creador como palabra recién nacida y un vocablo virgen, libre de todo prejuicio. Es cierto, siguiendo a Huidobro, que el lenguaje poético no es un lenguaje objetivo que nombrá, clasifica y ordena las cosas en la estantería del intelecto humano y mantiene ese necesario vínculo con los hechos, sino un lenguaje del amanecer asociado a la primera luz del día, que es muy breve, cuando despierta la tierra y nos predispone a enfrentar el dominio metafísico que se vive con intensidad en la subjetividad. Así, el vínculo del lenguaje poético con el alba, con esa

"luz nueva del sol que amanece sonriendo" como dice Théophile Gautier en el poema En la noche, no exime a la mente del encuentro -algunas veces- con el aterrador vacío. Dice Huidobro que en "todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta". La palabra interna se despliega en la subjetividad que no es aquella que usamos para referirnos al mundo objetivo, cuyo propósito es rozar la superficie de las cosas y obtener de aquellas una representación lo más fiel que se pueda, como ocurre con el lenguaje científico donde su objetivo es reducir a cenar la palabra interna para salvaguardar esa necesaria "objetividad" para el cumplimiento de la esencia del conocimiento científico o cuando usamos las palabras con el mundo del día a día. Vicente Huidobro en Estética moderna no hace poesía sino que ensaya una refle-

xión acerca de aquella advirtiendo que es un desafío a la razón y que el valor del lenguaje poético está en la distancia del lenguaje cotidiano y esto "es lo que el vulgo no puede comprender porque no quiere aceptar que el poeta trate de expresar sólo lo inexpresable." Jorge Millas, en un ensayo mencionado más arriba, escrito a fines de la década del 60, abordó dicha relación entre la Filosofía y la Poesía como "momentos en la conquista de la realidad por el espíritu". El discurso filosófico y la expresión poética son claramente distintos y por lo mismo, se dice que Ser y Tiempo es Filosofía y Altazor es Poesía, y que Heidegger es filósofo y Huidobro poeta. En la meditación que realizó Jorge Millas afirma que la poesía ensancha nuestra experiencia del mundo y redescubre el degastado rostro de las cosas, pero no es un develar las cosas en cuanto tal ni sus definiciones objetivas sino "determinaciones de nosotros

ante ellas como fuentes de experiencia emocional [...] la referencia poética a la condición de las cosas no es descripción de esa condición en su estructura objetiva, sino revelación de sus inagotables posibilidades de resonancia en nosotros".

El mismo filósofo, examinó e ilustró lo anterior con una parte del poema Monumento al mar de Huidobro. El poema dice: "Paz sobre la constelación cantante de las aguas. Entrachocadas como los hombros de la multitud. Paz en el mar a las olas de buena voluntad. Paz sobre la lápida de los naufragios. Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas. Y si yo soy el traductor de las olas. Paz también sobre mí." Lo objetivo que la poesía nos presenta al hablarnos de aguas, mar, olas, lápida, tambores y pupilas es una partitura que se inicia en la subjetividad, rebota en las cosas y termina en nuestra conciencia ampliando el campo de las emociones. 